

Banco de Tarapacá y Londres, sucursal Iquique

El fruto de la riqueza del salitre post Guerra del 79, si bien Chile se apoderó de los valiosos territorios de Tarapacá y del Litoral boliviano, que le permitió establecer y cobrar el impuesto a la exportación del apreciado fertilizante pampino, llenando abundantemente la caja fiscal por varias décadas, tres súbditos británicos encabezados por John T North, con gran audacia y fortuna concretaron un tremendo negocio adquiriendo certificados salitreros desvalorizados del gobierno peruano, fue el origen de la organización de compañías industriales y comerciales en Tarapacá, en especial, gracias a la pujanza y habilidades empresariales de este famoso personaje que será conocido como el Rey del Salitre. Para completar sus exitosas y frenéticas actividades económicas se propuso crear una necesaria institución bancaria con sede en la capital del imperio británico. Se trataba del Banco de Tarapacá y Londres, que según Financial Times, Mr North proyectaba hacerla la más importante de toda la costa occidental, the West Coast. Sucesivamente el banco se llamó Banco de Tarapacá y Argentina, Banco Anglo Sudamericano, siendo éste absorbido por el Banco de Londres y Sudamérica. La sucursal de Iquique tiene una interesante historia.

En su despegue empresarial contó con la decisiva colaboración de sus asociados, Robert Harvey, en su condición de estratégico conocedor del asunto salitrero, y John Dawson, en su cargo de agente del Banco de Valparaíso para tener una línea de créditos. Mr North, radicado en Londres desde 1882 comenzó a constituir sociedades anónimas y atraer accionistas con la promesa de entregar buenos dividendos, en las cuales era un accionista

muy relevante, y se transformó en una figura prestigiosa y de confianza en los círculos bursátiles. Entre sus iniciativas se halló el Banco de Tarapacá y Londres, con la gravitante participación de N M Rothschild e Hijos. Su capital nominal de un millón de libras esterlinas (1888) era para las necesidades financieras de las compañías salitreras registradas en la ciudad del Tamesis. Mr Dawson quedó como representante de Mr North en Chile, y agente de ese banco en Iquique, el que también tenía oficina en Pisagua y Valparaíso. Ese jefe banquero se transformó en un destacado personaje con mucha influencia en el mundo político y social. La institución bancaria con casa matriz en la capital de Gran Bretaña y con arreglo de las leyes de ese país, quedó autorizada para mantener Oficinas en Chile, por D S del 30 de abril de 1889. La sucursal local estaba en calle Luis Uribe. En ese último año el pretencioso Rey del Salitre regresó a Tarapacá para inspeccionar sus cuantiosos intereses. En mayo de 1896, en Iquique se recibieron las noticias cablegráficas de su repentino fallecimiento en Londres. Tiempo después, en 1898, la prensa local y nacional comentó las gravísimas informaciones provenientes de Londres, producto de investigaciones sobre el oscuro uso de fondos de la empresa ferroviaria de Tarapacá, que dio Mr North, que se señala que su administración local tenía un fondo de soborno y corrupción para comprar conciencias, torcer justicia, corromper criterios o a pagar hombres influyentes, vendedores y pervertidos, en defensa de los intereses de ese odioso monopolio ferrocarriles. Las libras esterlinas salían de su cuenta en el Banco de Tarapacá y Londres.

En 1899 llegó a Iquique Mr Dawson en un viaje de inspección de la oficina del Banco de Tarapacá y Londres y atender sus valiosos intereses en la provincia. Era gerente de esa institución financiera y residir en la capital británica desde algunos años. Se le ofreció un baile por parte de la Sociedad Filarmónica.

Algunos empleados del banco fueron a combatir por su país con motivo de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918. Se refiere que Mr Hilliard murió en acción.

Causaron sensación las noticias de la cuantiosa estafa cometida por tres funcionarios chilenos del banco, calculada en más de un millón doscientos mil pesos de la época, moneda de 6 peniques. La justicia condenó a los implicados, el caso llegó a la Corte de Apelaciones, después que en primera instancia se dictó la sentencia en 1930. En Londres cayó como bomba lo sucedido en su sucursal en Iquique.

El Banco cambió sucesivamente de nombre, pasando a llamarse Banco de Tarapacá y Argentina, Anglo Sudamericano, finalmente, en 1936 fue absorbido por el Banco de Londres y América del Sur. Este cerró la sucursal Iquique en 1948, desapareciendo aquí la última presencia bancaria de la empresa fundada por iniciativa del Rey del Salitre.

Es la única vez en nuestra Historia que un banco ostentó el nombre de Tarapacá-Tarapacá, símbolo de riqueza, el Pactolo, primero del sur peruano, después de Chile, gracias al salitre, que un audaz especulador británico se proclamó Rey del Salitre, el que llevó una vida principesca en una lujosa mansión que jamás imaginó tener cuando arribó modestamente a la costa tarapaqueña.

Mario Zolezzi Velásquez